

Antología de asherom



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Musas de todos los tiempos:

En la poesía la inspiración ha tenido varios rostros, sabores, colores, dolores y demás formas de los sentidos. Todas las sensaciones, sin embargo, se recogen como musas a través del tiempo y las morales. Los poetas hemos sido testigos de cada cosa y las hemos narrado por amor o no amor, al fin y al cabo, por amor a eso que tanto se desea. Por eso mi canto va dedicado a todas esas musas que encontrar en mí las palabras para hacerse poesía, las musas del agua, de la tierra, del viento y del fuego. Musas de oro y la calma, la soledad del verso y la felicidad del vino. A cada musa de carne y hueso que entregó un momento o que aún está conmigo.

A todas ellas van mis nacientes versos.

Sobre el autor

Nací en Plato Magdalena, Colombia. Fue una madrugada del 15 de Junio de 1989 según recuerdo... Desde entonces mi rostro serio ha tratado de escudriñar cada cosa como el día que, a los 2 años de edad, ingresé al jardín infantil a empezar a descubrirme en la exploración de los otros desconocidos.

Desde entonces me enamoré del arte y la ciencia pero no fue, sino hasta los 14 años edad, cuando escribí mi primer poema: lo que el amor logra en las pubertas almas.

Mi profesión de ciencia me volvió Ingeniero Civil de la Universidad Nacional de Colombia a los 26 años de edad y la poesía me ha llevado a divagar por el mundo sin salir de casa, como dijo Neruda en su poema oda al gato: el ingeniero quiere ser poeta.

Me deconstruyo y construyo a diario buscando ser un mejor yo. Mientras exista el amor dentro de mí (y el desamor también) habrán poemas.

Índice

Te fuiste

Esta noche te recuerdo

Un delirio mas

Mi amor sin ti

La soledad y el recuerdo

¿Dónde estás?

Limerente y loco

Cuarto universo

Un Café

Oda al plato roto

Buscando recuerdos

Tú en yo

Un primer beso

Poema 1, Capítulo 1, Castañuelas

Es simple... te quiero

Poema 2, Capítulo 1, Castañuelas

Mi sueño eres tú

El poema de las alas prestadas

A tu ventana

Campo de batalla

Te fuiste

No puedo creer que te haya conocido,
y mas que fijaras en mi toda tu atención.
Aún siendo yo tan solitario y esquivo,
tú lograste llenar mi mundo de inspiración.

Y no pude escapar nunca de tu mirada,
que aunque lo intentaba con desespero,
tu locura, tu pasión grande y desbordada
te guiaba siempre hasta mi paradero.

No puedo creer que me hayas olvidado.
¡No! Me niego a creer esta realidad
en donde tu esencia me ha abandonado
y dejado a mi suerte, en mi soledad.

Y ya sea por expiar todos mis pecados,
o porque no hay para mi un ser divino;
Mis graves lamentos no han sido escuchados
por deidad alguna ¡Que cruel mi destino!

No puedo creer que te haya conocido,
cuando mi vida pasiva no te buscaba.
Hoy me duele, que lejos te hayas ido;
mientras con fuego, tu nombre se marcaba.

Asherom

Esta noche te recuerdo

En esta noche me envuelve el sentimiento
Aquel que siempre viene y me desvela,
El que revela lo que mi corazón anhela
Decir: que estar sin ti es todo un tormento.

Y es porque recuerdo siempre tu ternura
Al mirarme y darme una suave caricia,
Como si sintiera del viento la delicia...
Pero también recordar tiene amargura.

Amargura de un amor que no llegó a volar
Y se nos quedó en el roce de los labios.
Como si el amarnos nos trajera agravios
Terminamos eso que no pudo comenzar.

En esta noche me envuelve el sentimiento
Por eso escribo cada letra, cada verso
Porque siento que en todo el universo
Contigo quisiera estar en todo momento.

Asherom

Un delirio mas

Sé que vienes de nuevo a mí
aunque no quiero volver a verte.
Vienes imponente, seductora,
sin preguntar si quiero o no quiero.

Con tu aliento esotérico
me sacas de mis cabales.
Yo me resisto, pero tu magia
¡tu magia! Es más fuerte que yo.

Me hechizas, me embrujas
y no sé dónde estoy ¿Dónde?
Volando en una quimera,
flotando en un castillo de arena.

Controlas mis íntimos deseos,
ya no soy yo, eres tú en mí.
He querido dormir ¿es inútil-
aunque despierto sigo soñando.

¡Basta ya, tengo una vida!
Al menos eso quiero pensar;
me imagino que por fin te vas,
pero luego vuelvo a la realidad.

"Hasta eso es muy relativo"
he pensado de mis motivos.
He pensado tantas cosas, heme aquí
tratando de controlar lo que pienso.

¡Detente por favor! No sigas.
No dibujes más figuras etéreas,
sabes que respiro de ese humo,
de ese humo que dibujan tus manos.

No me persigas. La paranoia.
El delirio de ser importante para ti.
Todo eso es ilusión, confusión;
Soy solo el motivo de tu diversión.

Es una locura que odio, que amo,
es irracional, no tiene ningún sentido.
Invades mis sentidos y te escucho,
me hablas aunque no estás ahí.

Despierto de tu psicosis
y me doy cuenta que no estabas.
Quedan solo recuerdos, sentimientos
y un cuarto desordenado ¡Insensata!

Asherom

Mi amor sin ti

¿De qué me sirve el corazón si no late de amor?
¿De qué me sirve la sangre si no tiene calidez de ti?
que sirva entonces la sangre como tinta de mis versos
o para regar las flores marchitas de tus besos en mis labios.

Veo pasar las horas, pasa el invierno, pasa el verano
y sigo aquí sentado frente a la tumba de nuestra historia.
Lleno de recuerdos que nacen y mueren, mueren y nacen
como moría mi dolor en tus brazos y como nacía el amor en tu regazo.

Sé que no me quisiste, que solo fui pasajero
porque eres como la golondrina y tus alas no se cansan
buscan siempre un nuevo sendero, nuevos vientos
te llevan a otros nidos de ilusión, lejos, muy lejos.

A veces miro al cielo y se me pierde hasta el sol
no veo la luz que un día tuve en mi vida.
Mi vida es un barco que navega a la deriva
entre tormentas y olas salvajes sin un timón.

¡Ay de mí que te sigo amando! Amando en el silencio,
en el silencio de cada noche siento que me quemo
con el fuego que dejaste en mi piel con tus manos,
y trato de calmar el ardor con lágrimas frías.

Tal vez creo que me quisiste, aunque fuera un poco,
porque llegaste a consolar mi alma triste
y a espantar esta soledad que siempre me acecha.
Fuiste la gota de agua en el desierto abrazador.

Fuiste también música del compositor,
la biblia del creyente, la pluma del literato,
la flor sobre una lápida, la roca bajo el río,
la musa de un poeta. En fin, un mal necesario.

¿De qué me sirve el corazón si no late de amor?
Sirve para darme vida, esa vida que solo fue vida
cuando conocí tu vida. Sin ti la vida agoniza,
sin ti la vida no tiene vida. Vuelve mi vida.

Asherom

La soledad y el recuerdo

Recuerdo haber amado tu cuerpo
que corría suave como riachuelo
de canela y pimienta.
El viento aullaba en el invierno
de tantos y tantos;
mientras mis dedos se deslizaban
sobre tu barro.

Recordando paso en mi cuarto
donde quiero escapar de la sombra
eterna de la soledad,
dibujando de nuevo las grietas del techo
como cicatrices de tristezas que
en ellas rebotan.

En tu boca, vacía de palabras
en la noche, danzaban
las estrellas en su baile estático
de humanas vidas.
El espectador de tu hondo vientre,
de tus ágiles manos y la rosa
de tu vestimenta que
se deshojaba al ritmo de cada suspiro;
el espectador que por dentro sonreía
reflejado en tus ojos
como sonrío la luna cada cuanto...

Yo, el espectador que recuerda
al ver como se persiguen las manecillas
del reloj en mi mano;
siento que no hay respuesta
a mis peticiones,
como si esperar el amor
fuera sembrar sobre piedras negras
o volar en quimeras que se dibujan
en la arena.

Recuerdo tu cabello caer sobre mi cara
y como un lunar pegado al cuerpo
se fijaban nuestras dolientes miradas.
En el vaivén de la ola cabalgaba
la hora que debió ser sueño;
En el frenesí de las miradas de muros
al cerrar la puerta se escondía un secreto,
el secreto de tus senos de cobre
que susurraban palabras al silencio.

Y el recuerdo vuelve
en la espiral de los días
trayendo el rocío que humedece
mis ojos, y el canto se hace
cada vez más maduro y lejano
como la imagen de una alegre infancia
y se repite en las noches
como se repiten las calles de un pueblo.

Pero de tu mano las calles repetidas
no eran las mismas;
en tus manos el ruido monótono
de los autos se convertía en tambores
para cantar el ritual de almas
que se mesen una a otra.
Caían en ti mis pesares
y morían agonizantes en tinieblas
profundas, dolorosas, infinitas,
quemantes y palpitantes.

Maldita la hora en que te alejaste.
Fue una tarde que corría entre
luces que mi corazón de provincia
aún no entienden.
Se rompió el nailon de la cometa
dejando solo una madeja
enredada de tormentos.

¡Ah! Quisiera ya apagar
el crepúsculo de mi llanto
y convertirlo en el canto.
¡Ah! Quisiera desvestirme
del recuerdo y la melancolía
para estar desnudo como tú
en mis sueños.

Dedicado a Diana Moreno Arias

¿Dónde estás?

Y así,
cuando lo único que tengo
son manos que en la penumbra
van y se desdibujan como sombras
rapaces; luego van
y dibujan luces y líneas
tan extrañas como falsas.

Nadie las entiende, solo yo
¿Y es que quién entra en mí
sino yo mismo?

Como del recuerdo emerge la nostalgia,
así de mis sombras y momentos
más oscuros,
emergen figuras que igual no veo.

¿Dónde estas? Alguna extraña mano
es ahora dueña de ti...
Y de ti, a mí, solo me quedan
las sábanas que ocupaste.

Has ido a donde nadie quiere buscarte
porque nada vales sino para mí
y conmigo.

Y a mí, sólo me quedan mis manos
que algunas vez fueron tuyas
como una cosa:
el objeto y nada más.

¿O eras tú el objeto? A veces
creo que no cuando respondías
a mis llamados.

Lejos... lejos a donde no alcanza
mi efímero deseo.

Lejos, en donde cada escritura
es solo parte de la ignorancia misma.
Allá no me calienta tu cuerpo
y mis manos no te calientan.

Y mi voz no te arrulla

ni tu voz fría me contesta.

Lejos.

Aquí te hablo tan loco
como siempre he sido;
tan loco y disperso.

Un partido comienza, un mensaje llega,
unos ojos me miran y el cuarto,
en mi intimidad,
se vuelve trémulo.

En tu ausencia es silencio
y oscuridad perpetua.
En tu ausencia sólo puede el
sueño dar pasajera calma.

Las manos, miro mis manos...
Ah las manos han de estar buscando
en cada textura de la pared
- que como un ciego, recorro-
una respuesta tan oculta,
como verdadera.

Nunca estoy solo:
me acompañan ella y mis locuras;
ella y mi amor por ti;
ella y mi decepción de mí y del mundo.
Decepción de mí y de lo mío
que muere lentamente.

¿Dónde estás? Pregunto de nuevo.

Limerente y loco

Quiero tomar mi pluma y desgastarla en tu cuerpo.

Quiero un suspiro eterno en tus brazos:

Eterno como el fuego,

Como el sol en su movimiento;

Eterno bajo la lluvia,

cada gota es un invierno.

Quiero entrar en ti con un aguijón

envenenado de sentimientos:

Entrar en tu corazón y licuarme en él;

mezclarme en tu sangre y recorrer tu cuerpo.

Recorrerlo como una caricia desde adentro

y quemar como quema la sangre:

en cada poro, hierve; en la piel

ebullen, del sudor, las gotas.

Entrar a tu mente y revolverte las ideas.

Destrozar tus neuronas con mi imagen.

Mi imagen desnuda en tus recuerdos

en donde soy más que carne.

Ahí donde descansan tus miedos,

sentarme junto a ellos y contarles

que he llegado a sepultarlos.

¡Huyan! ¡Corran con mi mirada!

Limerencia: Inefable estado.

Entrar en tu alma y estallar en ella:

¡Big bang! Un nuevo comienzo,

una creación nueva sólo para los dos.

Nuestras reglas y soledades juntas

danzan en las estrellas y arreboles

de gases iridiscentes.

Luego todo es ya nada cuando

lo hemos hecho todo.

Tu cuerpo y mi cuerpo

se han desgastado al inicio

y al final de todo.

Hemos hecho el amor.

Cuarto universo

Entre las figuras entrópicas de un cuarto universo,
cada elemento tiene mi capricho propio;
el capricho de quien llega a degradar su mirada
y los deseos de perfección de escalas tenues.

En ese lugar tan misterioso donde
el cuerpo es lastre en las noches bogotanas
y las alas no hacen más que soñar
con fulgores de un alma lejana en recuerdos

En ese lugar... (suspira) crepita
un beso inocente entre el fuego
del bosque en donde han muerto
todas mis aventureras ilusiones

En el centro guardo las cenizas
de la muerte de tu imagen detenida en el tiempo,
detenida en esa sonrisa inadvertida y ojos,
entre sombras, viviendo.

Y de nuevo un beso y una caricia
crepitan o son una piedra que viene
cayendo desde espacios largos, tenaces,
e insistentes a quebrar un espejo de agua
que en lo profundo guarda emociones
frías y calientes.

Yo viviendo en medio de todo eso
recordándote y sintiendo la calma
del ojo de un huracán
soy el esclavo de letras adversas
que no hacen más que señalarte
mientras te olvido lentamente.

Un Café

Hoy quiero darte un café.
Quiero que bebas de esa sustancia
que es de mí
y que de mí te ha gustado.

Ese que llama al insomnio
y los transforma en más
tiempo a mi lado.

Quiero que tomes un café
y te deleites al saborearlo
así amargo.

Tómalo sin azúcar como nace,
como se ha movido dentro de ti.
Sé que a veces se ha quemado tu lengua
y su sabor se ha difuminado.
Sé que tu concentración cambia
cuando te posee su esencia.

Pero quiero que tomes este café de mí
en cualquier lado donde estés:
Frío si estás lejos, caliente si
estás cerca.

Entra en esa taza que lo tiene
y deja afuera tu ropaje.
Entra profundo en la taza con tu mirada
y no temas a lo que, en el fondo,
escriba el futuro vacío de café.

Despierta al mundo y llora un poco,
luego vuelve a caer en el pesado sueño.
Pero aún despierta no dejes de soñar
con ese café mío que te doy.

Ni por un instante de vino,
ni por una copa de whiskey,
ni por el furor del aguardiente...
No, nunca olvides el café oscuro
que en las noches te estremece.

Quiero que tomes una taza de café
y entre en ti como cada palabra,
cada enseñanza de tu lenguaje,
cada momento inolvidable.

Toma una taza de café y
recuerda mis ojos que siempre han de amarte.

Oda al plato roto

Que injusto llorar sobre
la derramada leche,
sobre la que ya nada se hace
sino que se limpia y recoge
o se ignora
y viene el gato
moviendo su cola
con su caminar impoluto,
con dientes y lengua
a cambiar la existencia
de un vaso caído de leche.

Que injusto se me hace
que haya cosas más importantes
que han caído en el olvido
o en el suelo y se han vuelto
añicos,
como los sueños, como el destino,
como los dioses humanos
que se opusieron a los designios
o como un plato roto
y tantas veces caído
del que nadie derrama una lágrima
o dedica un minuto silencioso.

Hoy elevo mi voz para
esos restos sacudidos
y llevados a la caneca donde
se vuelven olvido.

¡Plato roto, compañero del arte!
Contigo se rompen las historias
contadas en una mesa,
al fragor de edades y experiencias
que vinieron desde lejos
en una noche sin luna
y con vergüenza
o con orgullo certero
que trajo la flecha y clavó
una historia contada a la mesa.

Toda la gloria de pasiones y
distintas promesas
que sobre ti se depositaron
con gran belleza
y que el ingrato olvida

una vez se desarma tu esencia.
Yo no olvido que estuviste
a mi bufete y alimentaste más
que ilusiones, amores
y tristezas; alimentaste más
de mil veces mis entrañas
solemnes de añoranzas y melancolías.

Plato roto no lloro en tu fallida
caída el despiece de tu gloria
que un día fue de todos
la homilía, sino que celebro
cada forma y color de lo que fuiste
en una pieza, en la unicidad
que añora la gravedad, la cuántica
y la ciencia.

Y es que así es el poeta
que, después de llenar los corazones
y las ilusiones rotas de cada ser
que camina bajo la lluvia,
cae roto en el olvido. Cae
en una noche sonora de letras y su
canto es el plato roto de manjares
ya digeridos.

Y es que así mismo es el pintor
que va y dibuja, de la manzana,
su esencia y la hace más erótica
que la mujer más bella
pero su arte vive en el museo
en donde el artista ya no es de ella.

O el músico que en cada nota certera
deja su corazón latiendo para
ganar el compás de cada pieza
y danzan en la noche las futuras parejas
que romperán sus promesas
como platos de la vajilla más frágil
y sin valor de firmeza, y su música
será la culpable de risas y tristezas
pero el músico no podrá consolar
su propia decadencia.

¡Oh plato roto! ya no eres lo que eras
pero en mi recuerdo y el de muchos
espero que nunca perezcas
y que tus piezas, que eran antes de
porcelana, sean ahora de oro,
de perlas y uvas frescas
para comer de nuevo en ti

todas las rotas experiencias.

Descansa en partes,
pues en parte la vida es tu ausencia
y no te recompongas a
la humilde existencia pues ahora eres
el mito de comidas succulentas.

Plato roto, como admiro tu belleza.

Buscando recuerdos

Tejer, volver a tejer con punzadas
dolorosas: una aguja se clava
en el agua profunda
y salada (dulce a veces),
nada se olvida y todo es como ahora:
Lo vivido.

Un abismo dentro de un laberinto
con llaves y cuchillos.

No somos quienes somos sino
quienes creemos ser. Y creo
que alguien cree lo suficiente
para no ser quien es sino ser
quien cree ser y yo creerlo también.

Entonces ¿de qué sirve punzar
en el recuerdo? Indagar y
buscar otra historia es volver
a donde la realidad ya no funciona.
No es cuántica la vida sino
yámbica a veces.

Te amo.

Decía un poema corto
antes de que tus besos me besen;
y no sabemos quién lo escribió
¿Quién enhebró la aguja después de cocer?
No sabemos si somos más que
nosotros mismos o si somos otros
que siempre han querido ser.

Y entonces ¿Cuál es el tal destino?
No es nada, si no somos nadie en él.
Va y viene como las ideas más
retorcidas de una mente que
se derrite a sí misma
sumando dos pares.

Va y viene el momento y la aurora
como repetidas en una mentira
de ya no volver.

Álgida nostalgia e indagaciones
sin fin... No será suficiente saber
del todo saber porque hasta la
sed y el saber tienen su fin.

¿Y amar? Comprender que el momento
real no es solo la inercia de lo que se mueve
o no se mueve; el momento real
es el momento en sí mismo
cuando las raíces, abajo, sólo hojas
sostienen.

Es una idea, a veces nace y luego muere
o es retorcida en su propio espacio
y muere antes de nacer. Buscar atrás
es como mirar adelante del día después.

Entonces ya la aguja hila sus figuras
de recuerdos que hemos de creer
y confrontar con pasiones tan
furtivas de dicha y placer; lágrimas
y muerte.
Al final el ser es sólo ser.

Tú en yo

Yo: de seguro no el más virtuoso
pero tampoco el más tonto de todos;
aunque a veces siento acercarme
a alguna de esas dos condiciones.

Veo que cada segundo muere:
muere para mí, muere para ti;
cada segundo muere y nace.

Pronto ya no quedarán granos de arena.

Tú. En ti las horas parecen desvanecerse
sin dejar huella, sin recordar el final: la muerte.
Por ti he empezado a creer en lo eterno
aunque las esperas son muy largas
y los tiempos son tan cortos.

Mientras mirabas impávida lo absurdo
de ver crecer en la roca una semilla,
tan ávida de licores y buen abono,
la vida corría sin decir adiós a los dolores.

Yo, navegante perdido de no sé dónde
y buscando un no sé qué. En las aguas eternas
y turbias dentro de la roca y su magma fresco,
naciente desde hace siglos, perdido solamente.

Volaste cual gaviota y te seguí hasta una tierra;
tu tierra, tus ríos y tus aguas frescas
fuera de mi naufragio estaban hechas.

El manantial que de ti brota
es el tesoro terreno de aquel lejano paraíso.

Tú... O sabes romper rocas con tu mirada
o has tenido la suerte de quien quiere
con el alma el mundo para sí misma.

Adentro de ti el oro profundo brilla
como metal ardiente en la cueva más oscura.

Tan solo el miedo puede tentarte
a caminar a donde no vale la pena
y dejar que tu vida se venda a la calma.

Pero la fragancia que de mis manos emana
espera seducirte como el polen a la
artística abeja.

A este arte (yo) lo llamo poesía de la cual
(tú) eres el poema.

Parte de todo.

Un primer beso

Mientras veía tus pasos alejarse
-como indicando el fin del día-
mi mirada te perseguía
cumpliendo así con un deseo.

En el tiempo iba cada paso,
andando sobre las estelas
o dibujando el recuerdo
del beso que incendió el ocaso.

Y mi corazón corría veloz:
se creía un caballo
a paso de galopes y golpes
fuertes dentro de mi pecho.

Sentía la angustia presente
de los años, de escribir
canciones o tan sólo versos.

Los semáforos en rojo me
detenían y también el magnetismo
de donde estuvo posada tu sombra.
Besos de canela que he probado

Pero ninguno que fuera
dulce en mi memoria.

Y apurado por memorias seniles
se volvieron veloces mis pasos.
Las calles se iban acortando como
el tiempo en que se acortó el día.

Tenía que llegar a la casa mía
para grabar mis recuerdos
en otra memoria.

Y el beso que me diste,
entonces, se convirtió
en nuestra historia.

A Yelenis Torres Cerpa, Domingo 19 de Abril de 2015

Poema 1, Capítulo 1, Castañuelas

Dos desconocidos.
Las miradas se cruzan tímidas.
Las bocas se esquivan en un beso de protocolo.

La noche con sus cuerpos danzantes
se muestra sin mayor altercado.
Como una manzana no mordida:
somos dos extraños.

Las palabras tímidas a penas salen
de los labios.
¿Quién eres? ¿Quiénes somos?
Hablan las voces del vino;
Entre risas mi mirada aún era en el suelo
la saeta que no da en el blanco.

A regañadientes y bajo el mismo ritmo
nos encontramos,
empujados de un lado y de otro:
los pies se pierden, los cuerpos
se doblan como ramas sacudidas
por el viento. Ondas sonoras

En mi mente tu mundo me es ajeno
como una pregunta jamás respondida.
Lento respiro, eterno suspiro.
Una lenta ola de piedra sobre un espejo
de agua es tu mirada que golpe mis muros
sin ser (yo) advertido.

Pero la noche siempre muere al día
y giro mi espalda en dirección a nadie.
Se mueven mis pasos tranquilos
mientras me despido... de ti
con un adiós no definitivo.

Es simple... te quiero

Hay días que no me salen las palabras,
días que no sé cómo decir cosas tan simples:
las rosas son rojas, el cielo está azul, hace calor,
te quiero... Creo que sabes que te quiero
y más que eso.

Más que querer es lo que hay detrás.
Detrás de cada día que vivo contigo
estuvo mi pasado en donde nacieron
mis miedos y tu pasado,
donde nacieron tus miedos;
los veo morir en el presente con cada beso:

es como si tu boca y la mía mezclaran
el veneno que mata el ayer o el perfume
de nuestro presente.
Tu cuerpo y el mío hacen un almizcle
que también espanta las dudas.
Eres tan única que no sé si sea suficiente
hacerte poemas de dos palabras en cada día,
eres tan valiosa que ni una vida entera
podría comprarte y por eso quiero
tener tanta vida que compartir... contigo.

Cada día me imagino como sorprenderte,
sacarte una sonrisa, un suspiro.
Cada día quiero hacer algo que te enamore
aún en la distancia. Me gusta sorprenderte,
me gusta tu sonrisa, me gustan tus suspiros...
me gustas.

Te imagino y hasta en la luna veo tu rostro,
tal vez estoy loco... No, en realidad estoy loco.

Quiero que sean mis manos las que causen
inolvidables recuerdos, quiero ser el motivo
de tus sueños y hasta tus pesadillas.
Yo te amo y no sé de cuantas formas
decirlo, con tantas ideas
creo que me faltarán tres vidas
para seguirte sorprendiendo cada día.

Hay días que no sé cómo decir lo simple
y simplemente lo digo como lo lees ahora.

Hay días... hay días...

Poema 2, Capítulo 1, Castañuelas

Indeciso por varios caminos
a la vez, andaba mi mirada sin luces.
Las rosas de mi jardín se marchitaban
lentamente. Eras la primavera
que surgía en otro paraíso.

Pero mi ignorancia de ti me hacía
triste como siempre habría sido;
horas iguales, cielos grises, atardeceres en silencio;
un café cada mañana sin sabor ni aroma
para iniciar un día igual.
Monotonía, monotonía igual a las otras...

Antes de conocerte solo te imaginaba
sin creatividad suficiente.
La vida se escurría sobre cuerpos que amé
en ciertas horas solitarias.

¡Ah soledad aún de estar en compañía!
Yo no sabía que en tu mirada se escondían todos los
silencios que alguna vez nacieron en otras bocas.
Y así, sin ti, (yo) moría y vivía día a día.

Mi sueño eres tú

Te he dicho en secretos todo lo que he soñado,
y en silencio, tus ojos, conmigo se han confabulado.
Yo era como un velero sin viento o una boya sin anclaje.
Sin un lugar existía, para no dejar de existir.
Resignado simplemente a retarme cada día
a seguir con la calma agonía.
En mis sueños cada nube gris solo llovía
desesperada a regar la vida ajena.
El viento no soplabá;
La vela era sólo una triste vela.
Pero llega a cada calma la tormenta
a llenar de relámpagos los ojos,
a volver rodantes las piedras y
mojar lo que no suele mojarse.
Te he dicho en secretos lo que he soñado,
como si entendieras ese lenguaje
mágico y taciturno de mis manos.
¡La tragedia grita ahora de miedo,
de espanto! y corre revolcándome
intentando no perderme de paso.
La tristeza se disfraza de caras y sonrisas
diferentes a la tuya para seducir
mi tiempo y ocupar mis espacios.
De diferentes humos salen los quejidos
de un pasado que se quema en tu fuego
y arde de nuevo la pasión en mí: La vida
que se vuelve poesía y brota en cada verso.
La palabra sin ecos pero con alas y sueños;
La pícara sonrisa de los solitarios recuerdos
que llegan a elevarme a tus memorias.
Lejos donde mis manos no alcanzan
pero mis palabras brotan ¡Lejos! que llegue
el verso del estudiante, la palabra del
ingeniero. El amor del poeta.
Lejos en otra orilla de un mismo río
entre antenas se tambalean los mensajes.
Y yo viendo todas estas cosas, soy sólo
un metal maleable y tú...
Tú eres el viento que impulsa mis sueños,
el viento del huracán más salvaje.

El poema de las alas prestadas

Una letra silenciosa recorre la ventana,
dejando una huella cálida en el frío
como un río que labra la roca,
un verso sincero
o tu mano cadenciosa
sobre todo lo que amo.

Quiero que te acerques a mi oído
como la abeja a la flor.
Sé que los besos no vuelan
como mariposas sino que
son peces entre la humedad
de los cuerpos cercanos.
Estamos tan distantes
pero amándonos como el sol
y la luna: esperando siempre
un eclipse de embeleso.

A la misma ventana llega un pájaro
a pedir posada en mi soledad.
Picotea un ritmo atravesado
pero rojo como sus plumas.
De las estalactitas del cielo
se desprenden lágrimas de sueños
sobre cada seno montañoso.
Y reverdece el suelo como mi
amor en cada verso.
Yo aquí pensando en tus valles
queriendo compartir tu soledad
con la mía, queriendo que la hoja
de otoño avise que debo
anidar en tus brazos todo el invierno.
Yo aquí forjo en mis palabras
lo que siento, lo que siento.

Mis ojos buscan ser rayos
para romper el silencio
que se teje en distancia.
Dormir a tu lado, despertar a tu lado,
surgir a tu lado, arder como el
sol del mediodía del caribe.
Teñir tu cuerpo de mi hambre de
cada sueño celeste.

Y aunque de aquí a allá no haya
un río de cristal para que te lleve flotando

un beso, sí está el viento de
angustias que a mis palabras
han acogido en cada tristeza.
El viento que hoy te lleva mis poemas
amarrados en la pata del pájaro
al que le di posada. Pues,
al escuchar mis penas,
me quiso prestar sus alas.

A tu ventana

Aferrado a tu ventana me deslumbran tus sueños y el sueño de cada hombre que ha pasado a tu lado, pero he sido yo quien ha entrado en ellos.

Un beso rayó el cielo de humo en una tarde de abril y después las calles se alargaban a cortar el paso. Un poema nació después de un beso apasionado cuando el tiempo se detuvo y mis labios se juntaron con tus labios.

Desde entonces, aferrado a tu ventana, he visto desvestir tus miedos y la tormenta que pasa afuera ya no es nada bajo tu techo. En tus ojos veo el futuro como una bola de cristal y un océano de petróleo férreo. En tu cuerpo de madera habana se desliza suave una pluma como llevada por el viento.

Azucenas de arboles se derriten con tu mirada y dejan en el suelo un camino que estoy recorriendo.

No me hace mal pensar que cada noche que estoy sin tiempo, antes de ir a otro mundo, antes de visitar otros sueños... Antes de todo eso has gastado mi nombre, sin mencionarlo, a besos.

Afuera llueve, tú y yo aquí dentro: es tan simple la hora que marca el invierno, pero te amo como en un verano eterno.

En tus labios me embriaga la espuma de pensar que estoy tan lejos. He sido bajo tu pecho, un hombre y un pintor sin lienzo. Cuando se levanta mi alma, grita ¡Un momento! Dame, de ti, sólo un momento y luego me iré a gustarlo y a volver de nuevo.

Campo de batalla

La piedra que vuela sin rostro
cortando el viento como una flecha
que busca el metal acuático.
Un chorro que sale en el momento
golpea el pecho dejándolo yerto,
pero adentro un corazón
que arde en fuego,
se levanta y corre como
persiguiendo un sueño.

Nunca había visto tal lucha
humana entre los elementos
en donde el fuego
es más que un tubérculo
estruendo,
es el sonido de la consigna
que no quiere ser lamento
sino la voz de un pueblo
que pelea entre silencios.

El metal escupe mierda
con hedor esparcido por el
viento, buscando cegar la sangre
o lavar con sangre el dinero
mientras el caparazón sin alma
se hunde en un odio muerto.

Dos orillas de la misma cosa,
una lavada, la otra llena de sopa
y raíces tales que abunda la sombra,
germina la caña y el licor desborda.

Dos orillas de la misma cosa,
una ciega de rencores e ignorancias sordas
la otra ha leído hasta manchas rotas
de libros tan viejos como la misma memoria.

El suelo suena como tambores,
el meteorito es ahora el brazo de la mujer,
¡sí! ¡aquella mujer hechicera!
(ya no se dejan quemar en la hoguera)
que bajo la misma tela del hombre
lucha a la par sin temores;
el aire lleno de humo,
los gritos van a apoyar valores,
perdigones vuelan a bajar los pájaros

y en la mitad de todo los elementos arden.

Es sólo una tormenta de relámpagos feroces;
llega a regar el campo de los pobres
y a levantar las tejas de los nobles.

Nunca había visto tal lucha humana
entre los elementos.
Así que saqué mi pluma
humana y dibujé en versos
cada flor y cada escoria de dicho roce.